

Educación para la creatividad y formación de hábitos en la expresión artística

Por JUAN NAVARRO HIGUERA
Jefe del Departamento de Instrumentos Didácticos

1. LA EXPRESION ARTISTICA EN LA PROGRAMACION ESCOLAR

Es cierto que la implicación del arte en el ámbito escolar no es un hecho nuevo; pero no es menos cierto que las características que hoy se aprecian en el modo de operar de estas manifestaciones del sentimiento estético tienen un carácter inédito y es necesario enfocarlo desde puntos de vista que exigen la acomodación a nuevas perspectivas y a nuevos modos de actuación.

Lo que en otros momentos ha podido considerarse como cultivo del espíritu, como enriquecimiento de la personalidad por la inserción de nuevos valores, como *catarsis* capaz de sublimar

el alma de perniciosas adherencias, como factor utilitario de varias posibilidades..., viene a insertarse ahora en la escuela como un recurso puesto a disposición del alumno para que pueda manifestarse en función de auténticas creaciones del espíritu, reveladoras de su íntimo modo de ser.

Creo que aparte el rango destacado que en la escuela de hoy se concede a la expresión artística, lo más importante que hemos de considerar es el papel de elemento comunicativo que actualmente se le atribuye, sin que ello quiera decir que se le resten otros objetivos que puedan mantenerse en convivencia con aquél.

En los C. C. N. N. de Enseñanza Primaria la *expresión artística* constituye uno de los cinco sectores en que se divide el *currículo* escolar. En el orden enumerativo ocupa un lugar intermedio, precedida por las *técnicas instrumentales de la cultura* y las *unidades didácticas* y seguida de las *materias de carácter especial* y de la *habituación*, sin que estimemos al hacer esta observación que la sucesión implique un cierto grado de jerarquía.

Las materias de la expresión artística

Este sector está constituido, como sabemos, por las materias de Dibujo y Pintura, Música y Canto y Manualizaciones. Como un apéndice circunstancial podemos incluir las Prácticas de Iniciación Profesional, propias de los cursos 7.º y 8.º

La finalidad con que se incluyen estas disciplinas en el cuadro de la Enseñanza Primaria es múltiple, como puede apreciarse del análisis de los C. C. N. N. De un modo general podemos comprobar la doble cara, formal y material, que entrañan los objetivos de las materias que constituyen este sector. Del examen de los *ítems* de los tres cuestionarios puede inferirse que la expresión artística no es un campo marginal al de la educación básica, sino un componente sustancial de ella. No se trata de impartir "enseñanza de adorno", como en determinados centros y épocas se ha hecho con las manifestaciones pictóricas y musicales. Tampoco de iniciar en la escuela el proceso formativo del artista, del futuro músico, pintor o artesano, a los que se adoctrina en los primeros pasos del oficio. Estos conceptos de la enseñanza artística como adición exquisita sobre una educación pragmática, a la que se superponen estas notas de distinción o de enseñanza profesional que sólo podrá afectar a una ínfima minoría del alumnado, han sido felizmente superadas y han puesto la cuestión sobre cauces distintos y más razonables.

El problema que se ha planteado ha sido certeramente expuesto por Roger Gal cuando dice: "Mencionemos, al pasar, el dibujo y todas esas artes, que tan reducida parte tienen aún en la formación común y que se las reúne como artes de adorno o se las separa de la educación general cuando constituyen la especialidad de algunos artistas. Se concibe fácilmente el dilema ante el cual se encuentra colocada la educación contemporánea: dar esta formación general y necesaria, que parece tan deseable para todo hombre, puesto que sólo ella amplía la vida y da la comprensión de lo que la supera, la embellece y vuelve humana, o bien hundir cada vez más al individuo

en la estrechez y las limitaciones de la especialización" (1).

Parece que la fórmula adoptada en nuestros Cuestionarios Oficiales y la línea seguida en los Programas Diferenciados que se han elaborado se aproximan mucho a la tesis que postula la inserción de la Expresión Artística en el cuadro de materias de enseñanza en su acepción de elemento integrante de un plan educativo abarcador de la totalidad de la personalidad humana. En esto creo que puede quedar clara la finalidad perseguida al considerar la introducción de estas técnicas en la escuela como un factor de formación general—particularmente rico de matices por la numerosa gama de aspectos que pueden cultivarse—capaz de suministrar a los escolares singulares medios para alcanzar una educación más completa no sólo por la amplitud de sus objetivos, sino por la calidad de los recursos puestos en juego.

Las dos líneas directrices

De un actualizado concepto del papel que la participación del arte puede tener en el ámbito de la escuela se desprende la fórmula bidireccional, que fácilmente se descubre. Es decir, el doble carácter de *expresión e impresión*, de manifestación hacia fuera de algo que hay en el individuo o de sintonización del espíritu con algo externo que le influye; de la función creadora a la actitud recreativa o gozadora de las manifestaciones artísticas.

Bien es cierto que la misión de este sector curricular no se reduce exclusivamente al campo de la estética pura y que las actividades de dibujo, pintura, canto, audición musical y operativa manual puede y deben tener—de hecho la tienen—una más compleja finalidad, como fácilmente podremos comprender si nos planteamos la total problemática de ellas y catalogamos las múltiples implicaciones que en diversos sectores de la vida escolar pueden tener. Más adelante veremos cómo los objetivos de cada una de estas materias incluyen aspectos diversos muy dignos de tenerse en cuenta y que encierran positivos valores.

(1) GONZÁLEZ, M.ª E.: *Didáctica de la Música*. Ed. Kapelusz. Buenos Aires, página 9.

Pero lo que en los momentos actuales caracteriza y justifica la calificación de este grupo de actividades como disciplinas escolares es su doble condición de manifestaciones expresivas e impresionables capaces de poner en acción íntimos resortes de la personalidad infantil.

El hecho de que los escolares, desde la edad más temprana, sean capaces de verter hacia el exterior sentimientos que encuentran inefable lenguaje en el dibujo, la música y las manualizaciones es un descubrimiento relativamente nuevo que ha venido a enriquecer las posibilidades del campo educativo y que supone una conquista que debe estimarse en cuanto vale.

"Este arte nuevo infantil no trata de formar artistas, sino que tiene como objeto el estímulo de la capacidad de invención del niño o de la niña para desenvolver sus facultades creadoras y mentales y poner de manifiesto su verdadera y oculta personalidad para que cuando aquéllos lleguen a la edad adulta influya esta gran fuerza, consciente o inconscientemente, en su vida" (2).

La creación artística como mensaje expresivo tiene su más concreta manifestación en el dibujo y la pintura, que se hallan sobradamente acreditados como actividades escolares capaces de impulsar libre y espontáneamente las ideas y los sentimientos de los alumnos. Los maestros ya nos vamos habituando a valorar esas creaciones infantiles tan jugosas, tan ricas en significados, tan sinceras y tan ingenuas, y sabemos interpretarlas en su recto sentido. Creo que ya va desapareciendo la actitud de recelo y temor que a muchos educadores les inducía a ocultar vergonzantemente los trabajos pictóricos de sus alumnos por considerarlos imperfectos. El caso de aquella maestra—celosa y competente, pese a ello—que se tomaba el ímprobo trabajo de hacer los dibujos en los cuadernos de sus alumnas "porque ellas los hacían mal", revela, con su carácter anecdótico, una actitud que respondía a una mentalidad bastante generalizada en una época—felizmente superada—en que no se sabían captar la enorme fuerza y las calidades expresivas de esos imperfectos dibujos y pinturas infantiles.

(2) BUTZ, N.: *Arte Creador Infantil*. Ed. Leda. Barcelona, pág. 5.

La actividad manual, aunque menos rica como vehículo comunicativo, no deja de ser también un excelente medio de manifestación de la personalidad, especialmente en el modelado, cuya plasticidad le hace, sin duda, apto para el impulso creativo.

Incluso la música puede ser objeto de actividad creadora, pues los niños son capaces de alientarla siempre que encuentren un ambiente propicio y la nueva didáctica musical permite llegar por vías extraordinariamente sencillas y naturales a desarrollar en los alumnos determinada capacidad de expresarse musicalmente. Ahora bien, esto es más difícil y exige la contribución de maestros especialmente preparados.

"Que la música sea un maravilloso y universal medio de expresión nadie lo duda. Expresión de lo 'indecible', lo inefable, cuya percepción es posible para casi todos, en diversos grados, del aficionado más rudo al técnico más logrado, pero cuyo manejo plantea considerables problemas de técnicas. Modelando por primera vez arcilla o no habiendo jamás tocado un pincel, un niño se expresará inmediatamente a través de su modelado o su pintura, por muy inepto que sea. Que le pidan inventar una canción, tocar una flauta, y le vemos inerte, tropezando con un obstáculo que sólo el aprendizaje de la lengua y de la técnica musical le permitirán salvar."

"Este aprendizaje, al menos en el estadio elemental, hecho en el cuadro de la escolaridad, plantea menos problemas de lo que se cree corrientemente. Si hay pocos pequeños Mozart, no hay tampoco más que un número ínfimo de niños verdaderamente refractarios a la música. El niño que canta mal es a menudo el que escucha mal, defecto bien fácilmente reparable" (3).

Complemento de esta dirección creadora o expresiva es la receptora o impresiva, en que el sujeto se hace sensible a las manifestaciones del arte.

Es cierto que un niño no está en condiciones de juzgar ni de sintonizar plenamente con los valores estéticos que ante él se manifiestan. Pero no es menos cierto que tampoco es insensible a la expresión de la belleza de acuerdo con un particular modo de reaccionar. Tarea de la escuela—y no de las menos trascendentes—es poner

en contacto a los alumnos con obras representativas de diversas manifestaciones artísticas. La forma en que esto debe hacerse es cuestión que corresponde plenamente a la programación haciendo coordinables las calidades del objeto y las posibilidades del sujeto.

Pero en este aspecto de contemplación de la obra de arte, tal vez por ley de compensación, es más asequible la música que las artes plásticas. Un niño está en mejor disposición para sentir el influjo musical que para captar los valores de una pintura o una escultura.

"En este ángulo de la pura audición, en el 'escuchar' más que en 'hacer', es donde la música aporta a la educación algo irremplazable y único. El dominio de los sonidos desborda ampliamente el campo de las sensaciones, de los sentimientos, de las emociones. En una palabra, la música actúa fuertemente sobre la imaginación y sobre la sensibilidad. Es una de las puertas del sueño, de la poesía. Destierra, libera, abre, aligera. Así es susceptible de llevar a los niños algo más que la lectura, que la pintura; así les permite entrar en un mundo inmaterial, tan indispensable para su equilibrio como el mundo material en el que se mueven cotidianamente."

"Sin embargo, la audición activa reclama un esfuerzo mucho más difícil de obtener, cuanto menos controlable. Nuestra civilización de discos, de radio y de televisión distribuye música en muchas ocasiones como fondo sonoro, música que no es costumbre escuchar. Fijar la atención auditiva en fragmentos cortos, característicos, fácilmente analizables, permiten en seguida ensanchar poco a poco el campo de la audición en duración y en complejidad" (4).

En contraste con las posibilidades que ofrece la música para atraer hacia ella a quienes se ponen en trance de escuchar—aunque sea pasivamente al principio—, la obra plástica es más difícil que conmueva, que llegue al fondo de quien la contempla. Su estatismo, su mudo lenguaje, son menos activos y directos sobre el alma del sujeto que el sugestivo mensaje de la armonía y el ritmo.

Pese a ello, no podemos considerar que el niño sea ajeno a la percepción de valores estéticos en relación con el

dibujo o la pintura. Pronto manifiesta preferencias por determinadas creaciones y muestra actitudes de aceptación y rechazo para unas u otras obras. Ciertamente que no quedará tan atraído, tan subyugado, como suele estarlo con la manifestación musical, pero ello no implica que haya de negarse capacidad de influencia a este subsector de las manifestaciones plásticas.

2. PLANTEAMIENTOS ESPECIALES

Parece natural que al tratar de los problemas que ha comportado la programación artística se haga mención de aquellas cuestiones que han supuesto alguna dificultad en los planteamientos o que pueden originarla en la aplicación. El hecho de englobar bajo la rúbrica de "Educación Artística" una tríada de materias que son muy diversas, tanto por su naturaleza como por la condición de las personas que las cultivan, ha supuesto un factor de complicación que es necesario tomar en consideración.

a) *Diferenciación esencial de las tres materias*

Creo que no es difícil que adoptemos un criterio común a este respecto. A nadie escapa la observación del hecho real de la singular diferencia que existe entre Dibujo y Pintura, Música y Canto y Manualizaciones. Los tres grupos tienen el común denominador de proyectarse a la expresión de la personalidad, pero resulta patente que por caminos distintos y, a veces, bien distantes. Hacer que un maestro trabaje sobre las tres con una equilibrada eficiencia es empresa que no ha resultado fácil de prevenir.

b) *Carga de tono subjetivo*

Si a esto añadimos la gran carga de tono subjetivo que tienen estas materias no sólo en orden al maestro, sino a los propios escolares, veremos que no es tarea fácil programar, es decir, prevenir anticipadamente, "escribir antes", según el sentido etimológico, lo que ha de hacerse en este orden de cosas. Constantemente oímos, por lo general, como propia confesión, la ineptitud de ésta u otra persona para cualquiera de estas disciplinas. "¡Tengo un oído pésimo!" "Mi voz es poca, pero desagradable." "No sé hacer un redon-

(3) PROST, Cristina: "Música y educación". Revista *Sauvegarde de l'enfance*, núm. 5.

(4) PROST, Cristina: "Música y educación". Revista *Sauvegarde de l'enfance*, núm. 5.

del con un canuto." "Se me da muy mal la pintura..." son frases que se escuchan a menudo y que confirman cómo solemos ser conscientes de una falta de aptitud que, por el contrario, no reconocemos tan paladinamente cuando se trata de otras categorías de actividades escolares. Para ningún maestro es, por otra parte, un secreto que las condiciones personales de cada alumno se manifiestan en muy diversas direcciones, las diferencias individuales llegan a extremos singularmente perceptibles cuando se trata de las artes plásticas o musicales...

c) *Indeterminación del proceso*

Todavía hemos encontrado especiales dificultades que deben señalarse como tales, como la carencia de unos pasos formales que permitan seriar de un modo concreto el proceso de adquisición de las técnicas expresivas. ¿Qué camino hemos de seguir para hacer una enseñanza racional del dibujo, del canto o del modelado? Apelo al juicio de cualquier maestro... Y temo que la mayor parte hayan vivido mi propio caso de completa indefensión ante un hecho que nos ha apremiado en nuestro quehacer y al que difícilmente hemos sabido dar respuesta.

d) *Variedad de modalidades*

Y aún hay más. Puestos a resolver el caso, y en el supuesto de que tuviésemos una planificación meticulosa para el aprendizaje de estas manifestaciones expresivas, nos encontramos con que dentro de cada una de las materias existen varios aspectos, cada uno de ellos con sus propias exigencias, que hacen imposible señalar una línea continua de adquisición. Dentro del grupo Dibujo y Pintura nos hallamos con el dibujo espontáneo, el sugerido, el del natural, el de reproducción, el técnicogeométrico y las distintas modalidades de pintura (lápices, ceras, pastel, acuarela, temple...). En relación con el Canto y la Música encontramos las modalidades de canto infantil, canto folklórico, ejercicios de ritmo, de entonación y de matización, creación musical, audición de composiciones, nociones musicales... Y respecto a las actividades manuales podemos inventariar modelado, plegado, recorte y encolado, encuadernación, trabajos en

metal, en alambre y en madera... Como vemos, un amplio repertorio nada cómodo de coordinar y reducir a una línea operativa continua y progresiva no sólo por la multiplicidad de requerimientos, sino por la diversidad intrínseca de todos ellos.

3. LA EXPRESION ARTISTICA Y LA FORMACION DE HABITOS

El hecho de que el desarrollo consecutivo de la expresión artística plantea problemas como los que se acaban de exponer no constituye en ningún caso impedimento serio para practicar en la escuela una educación artística provechosa. Si la naturaleza de estas materias dificulta, por una parte, su tratamiento completo y sistemático, por otra favorece las creaciones espontáneas y un tanto desorganizadas. Pudiera ser conveniente disponer de una técnica para alcanzar los fines propuestos lo antes posible y con los mejores resultados; pero si ello no es viable, también puede hacerse buena parte del camino apelando a ese impulso natural que cada niño tiene en potencia y que ha de manifestarse de un modo u otro si no se reprime.

La cuestión más importante al valorar la expresión artística como agente productor de hábitos estriba en determinar hasta qué punto pueden asociarse los términos creatividad y hábito.

Es evidente que si creación es hacer algo original y personal, y hábito es el automatismo adquirido por la repetición de un acto uniforme, surge entre ellos una oposición que a primera vista parece incompatible. En virtud de estas características, la creación no es el medio más indicado para desarrollar hábitos. Pero tampoco pueden considerarse estas enseñanzas completamente negativas a estos efectos.

En los apartados anteriores se han apuntado cuáles son las finalidades que puede perseguir la Expresión Artística, las líneas directrices sobre las que actúa, los caracteres que definen y diferencian cada uno de los campos que comprende. El análisis de estas cuestiones puede hacernos descubrir algunos puntos que indiquen la posibilidad de realizar actividades que supongan la formación de hábitos.

La práctica del dibujo y de la pintura exigen la realización de actos que necesitan determinadas mecanizaciones. El manejo de los útiles, la eje-

cución de ciertas operaciones, como manchar de color, trazado de rayados a pulso, cálculo de proporciones, obtención de matices, etc., sólo se consigue perfeccionarlas a base de un ejercicio repetido y uniforme. Un novel puede conseguir un trabajo notablemente expresivo, aun con mala técnica. Pero ello no impide que nosotros tratemos de conseguir que mejore su habilidad para que trabaje con mayor rapidez, soltura y perfección. La diferencia que se observa entre los modos de trabajar de un niño de primer curso y uno de los terminales es producto de la adquisición de un automatismo. De aquí que debamos actuar para que este proceso se acelere y aumente en calidad. La adquisición de estos automatismos en dibujo tiene una importancia singular porque pueden ser transferibles a otras materias de enseñanza. Una demostración de la aplicación del dibujo a la formación de hábitos es la modalidad del dibujo dinámico, que actualmente se emplea en la enseñanza preescolar. Junto a las creaciones que espontáneamente realicen los escolares se les proponen series de ejercicios, cuya finalidad es favorecer determinados movimientos de la mano. Así, dibujan la lluvia, nubes, humo, bosque, olas, surcos..., trabajos en los que no se persigue la construcción de formas, sino la ejecución de trazados sencillos repetidos rápida y sucesivamente.

En orden a la música, queda también claro que un aprendizaje sistemático ha de suponer la repetición de ejercicios que faciliten la adquisición mecánica de ciertas destrezas. Incluso el cultivo del sentido estético musical es cuestión de hábito, puesto que sólo oyendo muchas veces la buena música podrá el escolar familiarizarse y recrearse con las obras selectas.

Algo semejante puede aducirse respecto a las manualizaciones, en las que el adiestramiento tiene una parte muy importante. No es cuestión de entrar en detalles sobre posibles ejercicios, que una observación ligera nos pondría en seguida de manifiesto.

Esta parte proyectada a la formación de hábitos que encontramos en las materias de Expresión Artística no sólo tienen valor respecto a los fines que ellas mismas persiguen, sino que pueden ser transferidas en gran medida al conjunto de objetivos que se propone la educación en general.